

José Emilio
Pacheco

*Nuevo álbum
de zoología*

DIBUJOS DE FRANCISCO TOLEDO





José Emilio
Pacheco

.....

**Nuevo álbum
de zoología**

.....

Dibujos de
FRANCISCO TOLEDO

Selección de
JORGE ESQUINCA



Ediciones Era

Este libro ha recorrido varias estaciones. El autor de la idea original fue Jorge Esquinca. En 1985 publicó una primera versión, ilustrada por Alberto Blanco, en la serie Cuarto Menguante de Guadalajara. La University of Texas Press hizo una edición bilingüe con los admirables dibujos de Francisco Toledo y en la traducción de Margaret Sayers Peden (Austin, 1993). En 1998 el libro de Toledo y Pacheco se incorporó al catálogo de Ediciones Era. Ahora se publica aquí con el título de *Nuevo álbum de zoología* una edición que añade a los textos anteriores los poemas sobre animales que Pacheco ha incluido en sus libros más recientes.

Primera edición: 2013
ISBN: 978-607-445-276-1
Edición digital: 2014
eISBN: 978-607-445-277-8

DR © 2014, Ediciones Era, S. A. de C. V.
Calle del Trabajo 31, 14269 México, D. F.

Portada: Dibujo perteneciente a la *Libreta de apuntes*,
de Francisco Toledo. Colección particular
Cortesía de la Galería Arvil

Ninguna parte de esta publicación incluido el diseño
de portada, puede ser reproducido, almacenado o transmitido
en manera alguna ni por ningún medio, sin el previo permiso
por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

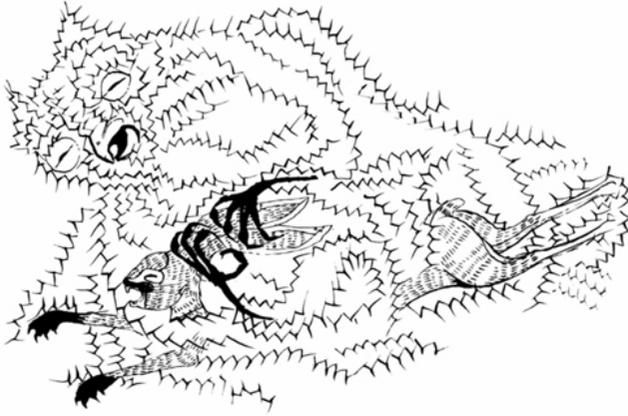
*This book may not be reproduced, in whole or in part,
in any form, without written permission from the publishers.*

www.edicionesera.com.mx

A la memoria de Elías Nandino
A Francisco Toledo
A Margaret Sayers Peden



J. E. P. / J. E.



Fábula del cazador

A José Emilio, una estampa para su álbum

Un hombre comienza a pensar en un lobo.
Al principio este lobo es sólo una silueta inmóvil:
un bulto parduzco agazapado en la oscuridad,
un hocico jadeante.
Días después el pensamiento del lobo regresa.
Se adueña de la memoria con cuatro patas poderosas.
El hombre dirige entonces una débil linterna
y localiza la acechante figura de ese lobo pensado.
Bajo la repentina claridad despiertan dos pupilas amarillas,
dos hileras de colmillos afilados, relucientes.
Desde el centro del círculo un gran lobo gris lo mira,
con la fija atención del animal frente al peligro.
Cada músculo sometido a una tensión precisa.
La pelambre del lomo erizada, eléctrica.
Húmedos los belfos, punzantes las garras.
La noche sorprende al hombre inclinado sobre su mesa de
trabajo.
El pensamiento del lobo merodea impune, desafiante.
Decidido, el hombre empuña un lápiz:
se ha propuesto cazar al lobo.
Transcurren las horas y se manchan las hojas con dibujos fe-
roces:
en cada giro su mano se desliza con una agilidad inexplica-
ble, casi felina.
Sus trazos se vuelven más que espontáneos: instintivos.
Pronto su lobo es una sola línea.
Un salto visible entre la vida y la muerte.
Entonces el hombre se detiene: ha comprendido.
Apenas tiembla al escuchar el largo aullido al fondo del jar-

dín.
Se levanta de la mesa y sale hacia la madrugada.
Ni siquiera nota que se apagan ya las últimas estrellas.

Jorge Esquinca

... les bêtes savent



Samuel Beckett,
Comment c'est

1



De agua



Inmortalidad del cangrejo

*-¿En qué piensas?
-En nada, en la inmortalidad del cangrejo.
Anónimo, Los mexicanos
pintados por sí mismos*

Y de inmortalidades sólo creo
en la tuya, cangrejo amigo.
Te aplastan, te echan en agua hirviendo,
inundan tu casa.
Pero la represión y la tortura
de nada sirven, de nada.

No tú, cangrejo ínfimo,
caparazón mortal de tu individuo, ser transitorio,
carne fugaz que en nuestros dientes se quiebra;
no tú sino tu especie eterna: los otros:
el cangrejo inmortal
toma la playa.

Discurso sobre los cangrejos

En la costa se afirma que los cangrejos
son animales hechizados
y seres incapaces de volverse
a contemplar sus pasos.

De las tercas mareas aprendieron
la virtud del repliegue, el ocultarse
entre rocas y limo.

Caminantes oblicuos,
en la tenacidad de sus dos pinzas
sujetan el vacío que penetran
sus ojillos feroces como cuernos.

Nómadas en el fango y habitantes
en dos exilios:
extranjeros
ante los pobladores de las aguas
y ante los animales de la tierra.

Trepadores nocturnos,
armaduras errantes,
hoscos, eternamente fugitivos,
siempre rehúyen la inmortalidad
en imposibles círculos cuadrados.

Su frágil caparazón
incita al quebrantamiento,
al pisoteo.

(Hércules vengó así la mordedura,
y Juno que lo envió en misión suicida,
para retribuirlo situó a Cáncer
entre los doce signos del Zodíaco,

a fin de que sus patas y tenazas
encaminen al sol por el verano,
el tiempo en que germinan las semillas.)

Se ignora en cuál momento dio su nombre
a ese mal que es sinónimo de muerte.
Aun al terminar el siglo veinte,
permanece invencible
—y basta su mención para que el miedo
cruce el rostro de todos los presentes.

La tortuga

El método habitual para purificar el agua de los pozos: mantener una tortuga en su fondo, resultaba una forma eficaz de contaminación.

Ambrosio Ortega Paredes,
El agua drama de México

Quizá en el fondo estábamos tratando
de fingir que fingíamos
–pero dijimos la verdad.

En efecto, la vida
no es la resonancia, es la piedra
que antes de dibujar los ecos en el agua
despierta círculos
de tembloroso moho en las paredes.

Y en la hondura del pozo cae sin fuerzas
en la mustia tortuga que arrojaron
como instrumento o talismán o conjuro
para purificar con sus devoraciones
el agua o la conciencia.
Y ahora vemos
cómo nuestros ardides son las trampas
donde nos deslizamos sin remedio.

Claro está, la tortuga
no limpia: contamina.
La piedra que cae a plomo nos engaña.
Nunca sabremos la extensión del pozo
ni su profundidad ni el contenido
de sus emponzoñadas filtraciones.

Tratado de la desesperación: los peces

Siempre medita el agua del acuario.
Piensa en el pez salobre y en su vuelo
reptante, breves alas de silencio.
El entrañado en penetrables, líquidos
pasadizos de azogue en donde hiende
su sentencia de tigre, su condena
a claridad perpetua en el río inmóvil.
Quiere hundirse en el aire, en los voraces
abismos de la asfixia, hallar el fondo
del oleaje del aire que rodea
su neutra soledad por todas partes.